



Capítulo 968: Escalas Cambiantes



Pasaron unos días más entre el clamor de los disparos de armamentos y los aullidos frenéticos de las criaturas de pesadilla moribundas. El paisaje oscuro del Centro Antártico fluyó junto a la caravana en incesante movimiento, con la luz de las estrellas y el rostro ondulante de la Aurora Australis apareciendo finalmente detrás de las nubes de ceniza, para ser devorado por el velo de nieve.

La tormenta de nieve se estaba intensificando de nuevo, lo que hizo que Sunny se preguntara si se encontraría con el segundo titán que asolaba la región. No estaba muy entusiasmado por conocerlo, por decir lo menos.

El viaje... fue extraño. Sunny estaba acostumbrada a que las cosas fueran hacia el sur rápidamente, pero la situación de la caravana era muy diferente. En lugar de que algo terrible y devastador sucediera de repente, sus circunstancias se volvían un poco más espantosas con cada hora, acercándolos a la aniquilación poco a poco.

El paso confiado que la caravana había establecido después de abandonar la estación de reabastecimiento había desaparecido hacía mucho tiempo. En lugar de raras escaramuzas con débiles enjambres de criaturas pesadilla, ahora estaban envueltos en una batalla casi imparable con las abominaciones marinas que inundaban los confines norte del Centro Antártico.

La presión sobre los pilotos Despertados y MRW había aumentado enormemente, y los soldados de infantería ya tuvieron que ensangrentar sus bayonetas en más de una ocasión.

Lo peor de todo era la corrosión ineludible que la multitud de Gates ejercía sobre su tecnología. Los vehículos militares estaban protegidos de los efectos perjudiciales de la Llamada hasta cierto punto, pero muy pocos tenían las mismas modificaciones raras y costosas que el Rhino. Se las estaban arreglando por ahora, pero no se sabía cuánto duraría.

Los problemas iban en aumento.

...Las bajas también estaban aumentando.

Durante el desgarrador avance hacia el Campo Erebus, Sunny había perdido sólo un puñado de personas a causa de los caprichos del Hechizo y el crisol mortal de la batalla. Sus pérdidas fueron lo suficientemente pocas como para considerar cada una de ellas como un acontecimiento conmovedor.





No fue tanto por el paso actual del viaje.

La caravana había crecido demasiado y los combates que debían librarse eran demasiado frecuentes e intensos para evitar perder soldados. La tasa de deserción no fue terrible y, de hecho, permaneció admirablemente baja, pero parecía que cada vez que Gere contactaba con él para darle una actualización sobre el estado de la columna, había que agregar más nombres a la lista.

A Sunny le molestó extrañamente. Había pensado que con el drástico aumento en el número, la pérdida de soldados individuales no lo afectaría demasiado, especialmente si las bajas eran inferiores a las esperadas. También había pensado que eventualmente se volvería insensible ante la noticia de la muerte de personas bajo su mando.

Pero no lo hizo.

Cuantos más soldados morían, por pocos que fueran, más amargo y enojado se sentía. Sin embargo, la emoción más poderosa que experimentó fue bastante inesperada: la indignación.

Sunny se sintió indignado por el hecho de verse obligado a ver morir a hombres y mujeres buenos, a ver a humanos mundanos arriesgando sus vidas para proteger a los refugiados indefensos... todo el tiempo, los verdaderamente poderosos no estaban a la vista, enredados en sus propias luchas internas.

'Malditos bastardos...'

Quizás, después de todo, no estaba hecho para ser un líder.

...Eso no quiere decir que Sunny fuera ineficaz. Al contrario, estaba haciendo un buen trabajo liderando la caravana y fingiendo ser un comandante intrépido. Sin embargo, todo le era ajeno. Era algo que estaba haciendo porque las circunstancias lo habían obligado a hacerlo, no porque deseara desempeñar ese papel.

Vivir solo en la Oscuridad había sido mucho más cómodo.

"Ah, buenos viejos tiempos."

Había otra cosa extraña en el avance de la caravana hacia el norte... algo que Sunny debería haber esperado, pero que sin embargo no tuvo en cuenta.

A pesar del lento desgaste, el número de personas bajo su mando no se estaba reduciendo. En cambio, estaba creciendo... incluso disparándose. Cuanto más avanzaban, más grande se hacía la caravana.

Había otros grandes grupos de personas que habían escapado del campo Erebus, escuadrones de soldados que habían perdido contacto con el Comando del Ejército debido a la tormenta de nieve y convoyes de evacuación que se habían quedado





atrapados en un limbo después de que su destino fuera destruido. Todos estaban felices de ver una fuerza bien organizada moviéndose hacia el norte, especialmente porque estaba dirigida por un Maestro.

Entonces se unieron a la caravana. Sunny realmente no podía alejar a los rezagados y, en ese momento, no tenía sentido hacerlo.

Entonces, los cuatro mil refugiados bajo su protección se convirtieron en cinco, luego seis y luego doce. Los quinientos soldados se convirtieron en más de mil.

Las tres cohortes de Despertados aumentaron a siete, y ahora había dos cohortes auxiliares de Durmientes en lugar de una.

También había muchos más vehículos. La hinchada caravana se extendía ahora por dos kilómetros y no mostraba signos de detener su rápida expansión.

Al mirarlo, Sunny no pudo evitar negar con la cabeza.

'Eso es sólo una receta para el desastre...'

A este paso, terminaría liderando toda una división cuando llegaran a Falcon Scott. Si lo alcanzaron.

Con suerte, se toparía con uno o dos coroneles y pronto les traspasaría la responsabilidad del mando. Si el coronel no fuera idiota, claro.

... Sunny acababa de terminar de lidiar con un demonio caído muy desagradable que estaba emboscado en el camino de la caravana y regresó a la cabeza de la columna. Tan pronto como apareció de las sombras en el techo del Rhino, el Cuervo voló hacia abajo y se posó en su hombro, con sus plumas erizadas y cubiertas de copos de nieve.

Miró al miserable pájaro y suspiró.

"¿Qué? ¿Viste algo?"

El pequeño monstruo meneó la cabeza.

"¡Crro! ¡Vi!"

Sunny esperó a que el Cuervo continuara, sabiendo que tenía que ser malo para el Eco buscarlo. El monstruo volador volvió a graznar:

"¡Mord! ¡Hord!"

Dicho esto, el pájaro giró la cabeza y apuntó con el pico en una dirección determinada. 'Maldita sea.'





Había una horda de Criaturas Pesadilla delante... una que el Cuervo no sabía cómo evitar. Finalmente, los temores de Sunny se habían hecho realidad.

Rápidamente envió hacia adelante la sombra que estaba más cercana a la dirección donde apuntaba el Eco. Ya había estado explorando mucho más adelante, pero aparentemente no lo suficiente.

Pronto, los ojos de Sunny se entrecerraron.

De hecho, había una gran horda de abominaciones y evitarla estaba fuera de discusión.

Bueno... a menos que usara la carretera de la costa, claro.

En ese caso, la caravana tendría posibilidades de bordear el mar de abominaciones sin ser molestada. Una pequeña posibilidad, por cierto.

También correrían el riesgo de encontrarse con algo aún peor.

'...Condenación.'

